Lee RUSIA

En cada misiva la relación de un suceso nene todo el aire íntimo, pero que en su nota personal y modesta oculta lo que de todas las maneras se ve de una manera indiscutible: toda una epopeya en la que desde el general al soldado están escribiendo páginas y páginas asombrosas. La Historia, en el futuro, espigará en estas cartas

de hoy, hallando la razón de portentosas hazañas.

En Falange, el nombre de Agustín Aznar es el de uno de los primerísimos camaradas. En Rusia, combatiente herolco, herido, su conducta ha brillado a la altura de

Agustín Aznar no ha escrito pocas cartas, pero más a sus camaradas que a sus familiares. Escribia con frecuencia a su mujer, Lola Primo de Rivera, y, en general, en esas cartas, con el cariño a la mujer de la que está perdidamente enamorado, volcaba también el afecto entrafiable a todos los suyos. En esas cartas a su mujer habrá seguramente confidencias y relatos vivos de episodios de la guerra, que ahora el lector, golosamente, saborearía. Pero la mujer de Agustín no está en Madrid, voló a la cabecera de su marido, herido, tan pronto como pudo localizarlo. De las pocas cartas dirigidas a su padre, he aquí algunos fragmentos.

(nando entran en Rusia, le dice, con fecha de 2 de agosto:

Cuando entran en Rusia, le dice, con Iccha de 2 de agosto:

«Estamos ya en Rusia, después de haber atravesado casi Isda Europa, Francia, Alemania, Polonia. El viaje, interesantisimo. Dionisio, que viene conmigo, toma notas, para luego escribir cosas que tendrán serio interés. En ería no se pueden decir, porque no se puede hablar ni de lo que hacemos ni del lugar donde estamos.. A Lola le ciento al detalle mi viaje desde que la dejé en Berlin. Primero, tres días de fren, y luego en caravana por la cirretera, acampando al aire tibre y haciendo vida sana, dara y alegre. Ya subes que yo me adapto a todo, y no solo conserno mi buen humor, sino que, sin pretenderlo, se lo comunico a mis camaradas.»

Un mes después, el 19 de septiembre, escribia con su optimismo peculiar, pero ya había sufrido la pérdida de amigos muy queridos, y su pluma, que vibra de orgullo patriótico, tiene ya ecos tristes de elegía:

«Croo-dice—que la División Azul quedará bien y que pondremos bien alto el pabellón. Pero perdemos la mejor gente. Ayer cayó el cuarto hermano Garcia Noblejas, palma de plala, y han caido también otros bravos camaradas.»

«Nuestra gente, con un espiritu magnifico, preparando

palma de plata, y han caido tambien otros bravos candidades.

«Niestra gente, con un espíritu magnífico, preparando y dando golpes de mano y asombrando a los alemanes, si no por la táctica, si por su bravira, y operando con un palmo de nieve, a 10º bajo cero de día y 20º de noche, llevando todavía ropa de verano y envolviéndose para dormir en una sola manta. Menos mal que aguanto bien el frío, y, además, con los tiros se calienta uno... Sigo con mi buena suerte y está tranquito. Te aseguro que sé cumplir con mi deber.»

En ese mismo mes comienza una gran ofensiva. La ve llegar sereno y animoso.

«A la División Azul—dice—le toca mañana romper el frente en un sector y a nuestro grupo le cabe el inmenso honor de ir en vanguardia.»

Para ello se prepara como cristiano; no se le oculta la posibilidad de caer, y dice a su padre:

«Estoy contento y tranquilo. Creo que he cumplido con mi deber y estoy convencido de que esto era necesario y de que hemos realizado una noble misión, la de hacer aue suba el nombre de España en Europa y lal vez el de Fulange en España. Si no ha sido así, si el sacrificio de loduesta gente ha sido estéril, bendita sea la muerte que nos impida ver cómo se hunde cada vez más nuestra patria... De lodas maneras, puedes tener la seguridad de que sabre portarme como supieron hacerlo mis hermanos y que no lendrás que avergonzarie de mi.»

En noviembre escribe, con la misma fe y el mismo cariño entrañable a los camaradas. De él no dice nada; pero al valor de sus camaradas dedica frases exaltadas de elogio. En la carta de ese mes dice:

«Estoy encantado, más que nunca. La gente se porta de una manera magnifica. Los alemanes nos admiran. Los jefes y oficiales nuestros están ahora enamorados de los señoritos falangistas. Creo que lo nuestro ha subido en serio en Europa.

No puedes hacerte una idea del coraje derrochado por nuestra ente esta disca una hace de loca de ente esta disca un del coraje derrochado por nuestra ente esta disca un del coraje derrochado por nuestra ente esta disca un del coraje derrochado por nuestra ente esta disca un del coraje derrochado por nuestra ente esta disca un del coraje derrochado por nuestra ente esta disca un del coraje derrochado por nuestra ente esta disca un del coraje derrochado por nuestra ente esta disca un del coraje derrochado por nuestra ente esta del coraje derrochado por esta del coraje derrochado por nuestra ente esta del coraje derrochado por nuestra ente esta del coraje derrochado por nuestra ente esta del coraje derrochado por esta del coraje derechado por esta del co

No puedes hacerte una idea del coraje derrochado por nuestra gente estos dias y de la vida dura que llevamos, no sólo ahora, que al menos se dulcifica con los tiros, sino también en las marchas penosas a través de Europa. Desde luego, el que en España se permita decir que hemos venido a hacer turismo o a ganar dinero (aun no cobramos)... La gente está contenta y con un espiritu magnifico, y es que sabe que esto es necesario en España, que la estamos ayudando a levantures. Por eso aguantan frios y fatigas, y ataques sangrientos, y rechazan al enemigo cantando el «Cara al Sol».

Pocos días después—ya en diciembre—acacce la terrible ofensiva roja. Su grupo está defendiendo uma carretera, que es la punta de la cuña de la División, un entrante en las posiciones rojas. Rodeados de rojos, soportan el fuego de la artillería y de las ametralladoras próximas: pero se les ha mandado resistir, y resisten. Allí es donde cayeron el segundo hermano Ruiz Vernachi, Sotomayor y otros. Allí, donde Agustín, entre balas, rescató sus cuerpos, que él no sabía si estarian muerlos o con vida aún. Y la retirada magnifica que él enardeció, la cuentan, asombrados, los que acaban de volver.

Dionisio Ridruejo, que con él defendió hasta el último momento la posición, escribe que «sólo la mano de Dios pudo evitar que no barriera la metralla a Agustín, pues no había diez centímetros en el aire que no estuvieran rasgados por una bala o un trozo de metralla».

tralla».

Y ahora escribe que está mejor y que está deseando volver al frente con sus queridos compañeros.

Afortunadamente no leerá esta página, y si la lee, está seguro su padre de que se indignará y de que le dará un disgusto. No ha podido, sin embargo, negarse a nuestros ruegos. «El habla de sus camaradas—dice—y de la gloriosa División Azul, y ellos merecen que se les cante en romances; ¿por qué callarlo?»



**AGUSTIN** AZNAR

en cines, son anteriores a la revolución. Todos sus habilantes se expresan en términos de gran indignación contra R Stalin, mostrando sus harapos, casas destruidas y quejandose de que hayan evacuado a sus hijos a la fuerza.

«Una de las cosas que más llama la atención es que jamás se ve en parle alguna un soldado alemán sin afeitar, ni n una se de en parte alguna im sonatas atemati sin apetas, in alcon las bolas sucias, ni con el uniforme rolo o arrugado; en fin, en todo momento se encuentran en tan perfecto estado como si estuvieran paseando por una calle de Berlín, y en cuanto a su aspecto físico, ya podéis imaginaros.. ovint Asi es que la impresión es de la más perfecta seguridad

ovine isi es que la impresión es de la más perfecta seguridad es y de un ejército invencible, que consigue cuanto se propone, en el día y hora previstos.»

mente «Veo por vuestras cartas que estáis enterados de nuestra mais actuación y orgullosos de ella; esa es nuestra mayor recetos compensa. Efectivamente, el nombre de España ha quedado la vien el lugar que le corresponde. La División Azul, la privilla mera vez que entró en fuego, consiguió veintiuna Cruces de esta Hierro, y esto no es cosa frecuente ni mucho menos; además, nuestro general fué felicitado por Hiller. Se han registrado esta forma esta de herosmo tan grandes, que han sido la admiracente ción de cuantos tos han presenciado.»

«Los pueblos de Polonia que estuvieron baio el poder

«Los pueblos de Polonia que estuvieron baio el poder els de los comunistas odian a éstos profundamente. A su entrada cometieron toda clase de excesos, con el consabido
des asesinato de curas y personas religiosas, a las cuales les
pasto cortaban la lengua y luego abrian en canal. Todo esto hizo hide coriaban la tengna y tuego abrian en canat. Lodo esto litto listir que el odio de la población fuera en aumento, debido al us de carácter extremadamente religioso del pueblo polaco. No la presencia en aumento an una sola casa sin cuadros religiosos, y la completa de la mundo, lo mismo hombres, que mujeres y niños, y produce a pendientes del pecho medallas de la Virgen.

«Continuamente se pasan a nuestras filas, sobre todo «Continuamente se pasan a nuestras filas, sobre todo ucranianos; ahora mismo acaban de comunicarme que uno que intentaba pasarse ha sido herido y se encuentra entre gue intentaba pasarse ha suo necuo y ...
en nuestras dos lineas, sin que podamos recogerto.»

«Vodka nos suministran, de vez en cuando, en muy pequeñas cantidades, y a pesar de ser de calidad inmejo-rable, todavia no pude acostumbrarme a él; sin embargo, mezclado con café o té puede pasar. El vodka corriente que bebe el desgraciado moscovita no hay quien lo pase.»



JOSE JALON HEREDIA

José Jalón es uno de los falangistas vallentes, de aquellos de la primera hora, consagrados a la lucha por el rescate de España y la recuperación del hermoso grito falaugista: «Por la Patria, el Pan y la Justicia».

Desde que entramos en territorio ruso, por todas las carreteras se ven infinidad de tanques y camiones destruídos que los rusos abandonan en su aparatosa huida. Ha sido una calástrofe que vosotros mismos no os podéis figurar.» «Yo jamás llegué a pensar la miseria lan grande en

que vive esta gente. Aunque en Polonia la gente no fuese muy bien vestida, no nos chocaba a ninguno, porque es un país más pobre: pero aqui, en Rusia, nos asombra a todos. Van descalzos, con ropas de hace siglos, rotas, sucias, con cara de hambre muchisimos, y las casas, quitando la

del Partido, todas de madera.» «Por aqui hace unos días que ha empezado a nevar, y hoy, donde estoy destacado, la nieve cubre una cuarta el suelo; ahora que tenemos buen fuego, y en este momento eston guisando cuatro gallinas con arroz para los nueve

que somos.» «Ya habréis leido en la Prensa el descalabro lan grande que están sufriendo los rusos por este sector. Como prueba del valor de los nuestros y la cobardia de los rusos, os dirê que cuatro soldados españoles cogieron prisioneros a quince rusos armados hasta los dientes. Claro que están desanimados, pues se pasan muchos a nuestro lado. Para comerse las patatás crudas; fijaros el hambre que traerán.»

«Hoy comentábamos en el pelotón que en nuestra División debian haber venido esos rojillos que todavía creen en el «paraiso soviético», pues estamos seguros que volverían gritando más fuerte que nosotros: ¡Viva Franco! y ¡Arriba España!, pues hay que ver que con la cantidad tan grande de kilómetros que hemos andado por todo el territorio ruso no hemos visto ni una casa con higiene. La gente vive miserablemente, vistiendo ropas que son andrajos y llenas de

niseria.» «Me alegra mucho que la Prensa haya dado noticias de nuestras ajortunadas operaciones, y desde luego tened por seguro que, aunque nos cueste dar la sangre, sabremos llevar bien alta la gloriosa bandera de nuestra querida